

## EL DUENDE DE LAS CÓRTESES.

**C**on particular entusiasmo esperaba la nacion las Córtes. Venciéronse obstáculos poderosos, y las Córtes se congregaron. ¿Qué serán estas Córtes? ¿Qué se tratará en ellas? ¿La suspirada libertad de la patria? ¡Digna empresa! ¿El dar á aquella una constitucion permanente que le sirva de escudo irresistible contra el despotismo godoyano en el caso que el infierno intente vomitar otro que se le parezca? ¡Bueno! Sea exterminado de entre la raza de los hombres el déspota y el egoísta. Borrense de nuestros diccionarios estos vocablos de horror; ó quando mas, sean conservados para expresar con ellos la espantosa imágen de la ignominia. ¿No es verdad que este debe ser el objeto de las Córtes? Y ¿se logrará este objeto segun y conforme lo exige la necesidad y lo alcanzan las fuerzas de los hombres? Esta es la felicidad que deseamos y esperamos. Sin degradar (que será horrible sacrilegio) el mérito, el patriotismo, la sana intencion, la literatura y el hermoso complejo de virtudes que forman la brillantísima corona de nuestro Congreso Soberano, siempre queda firme y permanente aquella verdad que la verdad misma pronunció: *Los hijos de los hombres son mentirosos en sus medidas*: nunca puede padecer contradiccion aquella divina frase: *Si el Señor no edificase la casa, por demas se esmeraron los que la edifican*. No presuman las fuerzas humanas de sí mismas: ni el Augusto Consistorio, en cuyas manos están depositados los votos de tantos millones de almas, soñará en jamás lo contrario. Todo lo bueno es de Dios, y el Señor lo da segun su voluntad. La mentira y el pecado son nuestro patrimonio natural. Esas humildes súplicas dirigidas al Padre de las luces para que haga descender desde lo alto los datos óptimos y los dones perfectos para el éxito mas feliz, ¿qué otra cosa son sino una comprobacion de esta verdad? El Espíritu Santo Dios llene de su gracia los corazones de aquellos afanados Padres de la Patria.

Pero como los individuos que componen las Córtes sean hombres de carne y sangre corrompidas por el pecado, no parece cosa estraña que los que siembran en la carne (ya lo decia San Pablo) de la carne cojan la corrupcion. ¿Qué pronto se dice haber un Duende en las Córtes! Pues antes que se dixera, ya el duende existiria, y en la hora presente ya lleva de su cuenta un formidable conjuro. Tal es el dato que tenemos, segun que en otra de las sesiones dixo el Señor Gonzalez = »Señores:

( II. )

«si no á Dios, yo á nadie temo. He venido á este lugar á decir la verdad; por ella sacrificaré gustoso una vida que tantas veces he arriesgado por la patria. El pueblo habla de las Cortes porque tiene motivos para hablar. Entre nosotros veo complacidos muchos hombres de bien, pero noto que hay un Duende, que se opone á todo lo bueno y entorpece el curso de los negocios de este congreso: este Duende le componen pocos, cuyo le voy á los alcances, y si llego á descubrirlo lo sepultaré en los infiernos.» (\*)

¡Duende en las Cortes! ¡En las Cortes un demonio doméstico, inquietador de la casa, cuyo entretenimiento es derribar las mesas y otros muebles, dar porrazos, tirar piedras, jugar á los bolos, dar chascos y desvelar á los habitantes! ¡Rayo con el Duende de las Cortes! Y ¿quién será el tal Duende? ¿Qué figura tendrá? Será alto ú baxo de estatura? ¿Delgado ú rechoncho? ¿Flemático ú alborotado? Socarrón ó furioso? ¡Oxalá quanto antes se descubra, y su retrato sea llevado en embrolla por el mundo! ¡Qué bien los describe S. Agustin quando dice, que semejante casta de páxaros son las almas depravadas de algunos hombres que se mancharon con las maldades de una vida criminal! Sí: alguna alma baxa y ruin que por trabacuenta ha tomado asiento en el congreso mas respetable del mundo, es el Duende de las Cortes. En el Senado de aquella prepotente República del universo se sentaba un Catilina; y este exemplar nada es si se compara con el arca de Noé, donde entre ocho personas hubo un maldito: mucho menos que nada, puesto en cotejo de aquellos doce selectísimos varones buscados á pulso por una mano que jamás yerra en sus operaciones, y sin embargo dixo la Verdad Eterna: *Uno de vosotros es el diablo*, esto es, el Duende hablando á nuestro intento: incomparablemente menos que nada, si se coloca en parangón con el cielo empiteo: donde el primero de los duendes ó demonio intentó asemejarse al Altísimo. Descúbrase (¡vive Dios!) quanto antes este Duende. Haya una ingeniosa y diestra mano que lo derribe, como S. Miguel á Lucifer, en las mazmorras infernales. Pero insistamos en la cuestión: ¿Quién será este Duende? ¿Será algun caballero del estado noble con título ú sin él? Pero los caballeros nobles nunca debieron revestirse con tanta pompa de los sentimientos del pundonor como en los presentes días, en que ademas de los grandes intereses transcendentales

---

(\*) El Conciso número 27. del 14. de Octubre.

( III. )

les á las clases mas humildes, se trata de los que afianzen la nobleza y la hidalguía y la constituyan en estado de propia utilidad, sin perder de vista la que á los de inferior fortuna debe resultar. Bórrese á impulso de los nobles que hablan por el órgano de la nacion la fatal idea de que el pobre descien- de de un Adan pobre y menesteroso, y el rico de otro Adan rico y opulento. Ciérresele la boca al mentecato que presu- me regoldar sangre azul; y si permanece en su extravagante necesidad, no pretenda parte en la redencion del Hijo de Dios efectuada con sangre roxa como lo es la de sus semejantes. Ha- ya distincion de clases, para que haya órden: no afectemos aquella caprichosa igualdad que años hace estaba preparando en esa vil nacion la obra de esa desigualdad irracional que hoy la constituye oprobio del linage humano. Sean desiguales los miembros de la sociedad; sí: pero tengan proporcion y si- metría. ¿Qué razon hay para que uno disipe en un quarto de hora el sudor que mil tan buenos ó mejores que él acaudalaron en un año. Embárguense las credenciales de hombre al noble que piense de otro modo. Con que el duende de las Córtes no será alguno de los nobles. ¡Lindo! (\*)

¿Será algun comerciante acaudalado que en todas sus dis- cusiones dirija su rumbo hácia el norte de la usura guiado por la brúxula del interés? Pero en tal caso ¿cómo podia haber entrado por las puertas del sagrario de la comun felicidad el espectro de la avaricia, siendo así que el que franquee aque- lla honrosa entrada es originariamente un pueblo que á lar- ga distancia conoce y distingue la fisonomía del pirata, de la del generoso? ¡Qué pronto los ojos lince de aquella magnífica asamblea de la insaciable sed y hambre camina de un avaro esclavizado á sus particulares intereses, si por desgracia lle- gase á profanar el santuario de la patria! Nadie debe sospe- char sea algun señor de los del comercio el Duende de las Córtes.

¿Reunirá las calidades de Duende algun Señor Jurisconsul- to de la estofa de aquellos á quienes una trápala natural, usur-

---

(\*) Consta á la nacion no haber sido las diferentes clases del estado las que han formado respectivamente el Augusto Con- greso, sino que de la masa comun de esta gran sociedad han sido escogidos los sujetos mas acreditados sin relacion á sus esta- dos, oficios, &c. y solo con respecto á sus méritos personales. Es de creer haya de todas las clases que aquí se especifican.

*travian descubridores*



( IV. )

padora verdadera de los títulos de ciencia y eloquencia, ha constituido en la altura de una ventajosa reputacion? No es creible que despues de haberse ventilado tantas veces al ayre de la pública opinion el grano provechoso de que ha de nacer el saludable fruto de la felicidad nacional, se haya escapado alguna miserable porcion de paja y ojarasca inútil y enredosa. Antes por el contrario, debemos esperar que las luces de estos sabios sincerísimos se emplearán de lleno en desterrar mas allá de los montes de Armenia las tranquilas oficiosas que tienen el perjudicial destino de cubrir con el velo de la malicia el rostro encantador de la verdad. ¡ Con cuántos bienes nos pueden socorrer estos hábiles legisladores! ¿Y alguno de estos ha de ser el Duende de las Córtes? Es inverosímil, es improbable, es imposible.

¿Tendrá visos y barruntos de Duende un Señor Militar que lleno de méritos y servicios haya sido noblemente obligado á colgar por un momento la espada para tomar la palabra, y si fuese menester la pluma en defensa de la patria y contra el espeso enxambre de los asesinos de profesion? No puede darse civilmente proposicion que mas disuene. El esforzado y erudito Militar sabe que el estado no subsiste solamente al abrigo de las armas, si que tambien necesita del apoyo de las letras; y mientras dure la existencia de los hombres, no se verá enteramente decidida la materia sobre la preferencia de las letras y las armas; ni menos las unas pretenderán primacia sobre las otras, si que enlazándose amistosamente las armas serán protectoras de las ciencias, y éstas ilustradoras de aquellas. ¿Habrá militar culto que no lo entienda de esta forma? ¿Será posible que el solio de nuestra nacional independencia cobije á quien sienta lo contrario? Todavía no aparece el Duende de las Córtes.

¿Lo será alguno de aquellos respetables Clérigos que tantas veces por razon de su sacerdotal ministerio han llorado entre el vestíbulo y el altar, suplicando al Dios de misericordia tenga á bien el perdonar á este pueblo suyo, y que por ningun sí permita el que esta su heredad mude de poseedor y se vea dominada de otra nacion que juró ser enemiga de su adorable nombre? Este seria el absurdo mas impracticable é increíble de todos los absurdos. Los labios del Sacerdote revestido de fortaleza evangélica por su carácter, ni pueden ni deben destilar otra cosa que la miel rica y exquisita de aquella pura doctrina que prescribe dar al Rey lo que es del Rey, y á

Dios lo que es de Dios. Es un secreto admirable de la Providencia el que del fuerte dimane la dulzura. Fortaleza es lo que se requiere en los ministros del altar contra los apóstoles del ateísmo y predicadores del libertinage, con menoscabo de la potestad legitima. Nada debe pegárseles tanto al corazón como el instar oportuna é importunamente, haciendo saber que si la única verdadera Religion no es el móvil principal de nuestras civiles operaciones, nada se ganó aun quando se hubiera ganado todo el mundo. Nuestros mayores; con cuánta habilidad confeccionaron leyes nadas dignas del despotismo con el espíritu del Evangelio! Qué memorias tan plausibles nos quedan de los santísimos Sacerdotes que pusieron en aquella inmortal obra sus manos consagradas! Repugna, pues, sobre todo extremo que el Duende que se busca lleve trage y corona de Sacerdote.

¿A qué clase pertenece este Duende? ¿Qué especie de vestidura será la suya? ¿Cuál su profesion? ¿Será.... ¿Será.... ¿Será algún frayle? Quebróse la cuerda, y paróse el relox. Si en aquel respetable Congreso hubiera frayles; si un solo frayle hubiera, este seria el pagóte y al frayle se le achacaria el Duende de las Cortes. ¿Y la razon de este áchaque se funda en que los frayles sean malos? Convincente seria la razon, si solo fueran malos los frayles. ¿No otorgó la Suprema Junta Central que los frayles son, ~~la~~ la clase, sin duda alguna, mas ilustrada y sabia, la mas fiel y patriótica, la mas desinteresada por ser la mas sombria, la mas alejada por su instituto de maquinaciones de delapidacion, de coluciones, y finalmente, la mas apta y recomendable por tantos titulos &c.?” ¿No confesó aquel Supremo Magistrado, que en nueve meses de sostenimiento de la causa pública que llevaba la patria, esta era la única clase que no habia presentado un solo traydor ni infidente? Pues ¿por qué razon se olvidó de aquellos elogios tan encarecidos y ha excluido á los frayles de la representacion nacional? ¿No es constante á la nacion que el calor con que ésta emprendió el negocio grande de su redencion se debe en gran parte á los frayles? ¿No es igualmente una verdad que los frayles manejando desde los púlpitos la espada de la palabra divina, enardecen y empeñan á los pueblos en la mas noble de las empresas atrayéndose sobre sí mismos por esta razon la enemiga capital de los españoles afrancesados? ¿Quién ignora que por confesion de nuestros enemigos se debe la heroica resistencia de la nacion á las persuasiones

( VI. )

de los frayles, y que si no fuera por los frayles (los mismos gavachos lo confiesan) ya hubieran ellos triunfado? ¿No se sabe que el primero de los proyectos del implacable verdugo de la humanidad es extinguir á los frayles como raza perjudicial y dañina á sus impías y sanguinarias resoluciones? ¿No nos consta á todos que los frayles son y han sido perseguidos hasta el último extremo, y que muchos de ellos no por otra razon que la de ser frayles han padecido muertes inhumanas? Quando se ofrece ¿no se aprestan los frayles á toda clase de servicios en obsequio de la patria? ¿No han tomado muchos de ellos las armas? ¿No han sido incluidos en las quintas? ¿No han dexado la quietud del claustro por acudir á los hospitales de los exércitos, celando los intereses de la nacion, esmerándose en el consuelo de los enfermos y muriendo muchos en esta santa ocupacion víctimas de la caridad? ¿No se sirve la nacion de sus conventos para el alojamiento de las tropas y abrigo de los soldados enfermos? ¿No se privan los frayles de alguna parte de su escasa comida por atender con sus posibles socorros á la comun causa? ¿No concurren los Monasterios pudientes y no pudientes con generosos donativos sin dexar de contribuir con la mayor puntualidad y obediencia á los préstamos forzosos? El odio mas obstinado contra los frayles ¿puede negar estas verdades patentes á los ojos del universo? En fin, si son los frayles el específico mas contrario á la terrible enfermedad que de parte del enemigo padecen la patria y la Religion, ¿por qué á lo menos á los frayles no se les ha concedido adocenarse con los esportilleros, con los marmitones, con los pordioseros, y con las clases mas humildes de la sociedad? ¿Qué derecho hay para que no se les haya permitido confundirse con los mestizos, criollos, mulatos, saltoatrasos y negros los mas azabachados de las américas, para que pudieran tener la satisfaccion de decir con aquellos: *yo tambien he concurrido al establecimiento del Congreso mas noble de todo el mundo?* ¿Hubiera dexado el pueblo español de fixar á la vez su vista sobre algun frayle? Este si que es Duende. Pero no es este el que se busca, sino el de las Córtes. (\*)

---

(\*) Las Córtes Generales y Extraordinarias en sesion de 28. de Octubre de este de 1810. declararon, nemine discrepante, no haber lugar á la solicitud del P. Trágia, que pedia se le entregase la memoria original sobre que los fray-

( VII. )

El Duende de las Córtes podrá ser aquel que afectando patriotismo , aspire mas á levantar figura , que á levantar la patria lastimosamente caída ; aquel que animado del espíritu de partido , mas bien que del público interés , atraiga á su propio parecer al otro ú otros de entendimiento menos despejado : aquel que mas por capricho que por amor á la verdad se aferre á su propia opinion : aquel que pagado de una loquacidad insubstanciosa y superficial , aspire á vender los débiles conceptos de la sofisteria al subido precio de una provechosa demostracion : aquel gritón malhumorado que disputando mas con pertinacia que con eficacia , reduzca una contienda moderada á una camorra enfadosa y nada decente : aquel que recreándose con la vista de sus afanes por la patria , y mirándolos con los turbios anteojos de la ambicion , se le tras-pintan en bastones , faxas , bordados , garnachas , mitras , prebendas , &c. aquel que en su interior está motejando al otro que religiosa , desinteresada é ingénuamente manifieste su dictámen : aquel á quien sin razon suficiente se le antojan largas las horas empleadas en las serias discusiones sobre la comun libertad ; y finalmente , si por última de aquellas desgracias de que nunca en jamás puede verse libre toda concurrencia formada de hombres descendientes de un hombre pecador , llegase á deshorrar este respetabilísimo Congreso alguno de los infinitos emisarios que repartidos por todos los escondrijos del mundo , con unas manos sacrílegas y con un corazon impuro y traydor sostienen la diadema de hierro de.... La pluma se estremece. ¿Habrà entre tantas almas grandes alma tan baxa y tan-vil revestida de unos sentimientos tan infames? ¿Habrà entre pechos tan generosos pecho endemoniado que encierre proyectos tan exécrables? ¿Serà posible que en el número de aquellos pastores se cuente un lobo ladron y carnicero? El bendito paraíso de nuestra libertad sacrosanta , alfombrado con la hermosa yerva de nuestra esperanza vivificadora , ¿abrigrará algun culebrón vomitado de las entrañas del abismo? El órgano mas afinado de la humanidad ¿tendrá algun registro ronco y desentonado? ¿Habrà entre los Padres de la Patria algun indigno traydor á la Patria? ¡O cielos! ¿Qué bien cortadas estarían aquellas sutiles manos del monstruo , que en todos los negocios influye para la universal desolacion y ruina! Descúbrase

---

*les tuviesen parte en la representacion nacional. El Conciso número 35.*



( VIII. )

por momentos este Duende , y los pocos dias de vida que le resten , ande arrastrando por el suelo de su oprobio é ignominia. Poned , ó Dios mio , sobre su cabeza los pies del tirano mismo á quien sirve , y el diablo calumniador ocupe su lado derecho acusándolo y perdiéndolo. Salga condenado en su juicio , y su súplica sea para mas exâsperar al Juez. Sea acordado el número de sus dias , y ocupe otro su destino. Anden huérfanos sus hijos , si los tiene , y quede viuda su muger. Chupe el avaro toda su substancia , y los extraños se aprovechen del fruto de sus trabajos. No tenga hombre para su apoyo , ni se encuentre quien de sus hijuelos tenga compasion. Entregados sean sus hijos á la muerte , y en él y en ellos quede abolida su raza. Recuerden los hombres en el acatamiento del Señor la memoria de las iniquidades de sus mayores; y no se eche en olvido el pecado de su madre. Fixos estén de continuo delante del Señor y perezca de sobre la tierra su memoria , ya que en vez de tener misericordia de la Patria afligida , ha cometido la horribilísima maldad de adherir al impío , al infame , al tirano (\*).

¡O Padres esclarecidos de la Patria! Tambien el mas pequeño de los Españoles humillado á vuestros pies , se reconoce con derecho para deciros , que quando subais á esa tribuna , baluarte sagrado de nuestra pública felicidad , entendais , que ese corto recinto puede con bastante propiedad llamarse semejante á aquel terreno que ocupaba la famosa zarza de Moysés; y que si Dios quando llamó para ella á aquel gran Politico con el intento misericordioso de facilitarle medios para la deseada libertad de su pueblo escogido , le previno con la mayor seriedad , que antes de acercarse se quitase de sus pies el calzado , dándole por razon de que la tierra que pisaba era una tierra santa ; tambien vosotros , ó amabilísimos Padres de la Patria , penseis que esa es una tierra santa , y que santamente se deben tratar en ella los árduos negocios de la libertad de la nacion predilecta del Señor , desbaratando todos los infames proyectos del moderno Faraon. Desprendimiento de todo afecto humano ; sacudimiento del polvo de la propia miseria en quanto sea posible ; Religion y Patria en el corazon , y ojos de lince sobre el duende las Cortes.

---

(\*) Estas y otras maldiciones respiraba el Santo Rey David contra el gran traydor Doeg. En espíritu profético contemplaba la horrenda traycion de Júdas. Salmo 108.

---

VALENCIA: Por Francisco Brusola. Año 1810.